



unánimes

Estudios bíblicos

35- Comunión con Dios

www.unanimes.org



unanimes

Estudios bíblicos

35.- Comunión con Dios

1. ¿Porqué podemos entrar en comunión con Dios?

Porque la barrera de pecado que antes lo impedía fue removida por el sacrificio de Cristo y mi aceptación de ese sacrificio para mi vida. En Cristo, Dios se reconcilió conmigo.

2 Corintios 5:17-19

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.”

2. Para entrar en comunión con Dios

Hebreos:10:22

Acerquémonos, pues, con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura.

2.1. Con corazón sincero.

Sin ocultar nada, con la confianza que da el acercarse a ABBA Padre, a Papá. A Dios no podemos ocultarle nada porque Él nos conoce por dentro.

1 Crónicas 28:9

»Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo generoso; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos.

1 Crónicas 29:17

Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente.

Romanos 8:27

Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

2.2. Con plena certidumbre de fe.

Tenemos que creer en Aquel a quien nos estamos acercando, tenemos que creer en Él sin verlo.

Juan 20:25-29

Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimos, no estaba con ellos cuando Jesús se presentó.

Le dijeron, pues, los otros discípulos:

--¡Hemos visto al Señor!

Él les dijo:

--Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré.

Ocho días después estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás.

Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, se puso en medio y les dijo:

--¡Paz a vosotros!

Luego dijo a Tomás:

--Pon aquí tu dedo y mira mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Entonces Tomás respondió y le dijo:

--¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

--Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron.

2.3. Purificados los corazones de mala conciencia

Corazones purificados, sin rencores ni malos sentimientos.

Perdonar a nuestros detractores. ¿Porqué?

Mateo 18:21-35

Entonces se le acercó Pedro y le dijo:

—Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?

Jesús le dijo:

—No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

»Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Cuando comenzó a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A este, como no pudo pagar, ordenó su señor venderlo, junto con su mujer e hijos y todo lo que tenía, para que se le pagara la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba diciendo: “Señor, ten paciencia conmigo y yo te lo pagaré todo”. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, lo soltó y le perdonó la deuda.

»Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos que le debía cien denarios; y agarrándolo, lo ahogaba, diciendo: “Págame lo que me debes”. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: “Ten

paciencia conmigo y yo te lo pagaré todo”. Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que pagara la deuda. Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándolo su señor, le dijo: “Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti?”. Entonces su señor, enojado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Proverbios 24:17:18

No te regocijes cuando caiga tu enemigo, ni cuando él tropiece se alegre tu corazón, no sea que Jehová lo vea y le desagrade, y aparte de sobre él su enojo.

Pedir al Espíritu Santo que nos ponga de frente a quienes debemos perdonar y **perdonarlos**.

2.4. Lavados los cuerpos con agua pura

Esta es una alusión a la purificación de los sacerdotes

Exodo 29:4

Llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del Tabernáculo de reunión, donde los lavarás con agua.

Y al «agua de la expiación» para los levitas

Números 8:6-7

«Aparta a los levitas de entre los demás hijos de Israel, y haz expiación por ellos.

Así harás para purificarlos: Rocía sobre ellos el agua de la expiación y haz pasar la navaja por todo su cuerpo; ellos lavarán sus vestidos y así quedarán purificados.

Y a la promesa de pureza del pueblo

Ezequiel 36:25-26

Esparciré sobre vosotros agua limpia y seréis purificados de todas vuestras impurezas, y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.

Y es símbolo del bautismo

1 Pedro 3:20-22

...los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.

El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias del cuerpo, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) mediante la resurrección de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y poderes.

3. Libres de pecado.

3.1. Seguridad de que nuestros pecados son perdonados.

Romanos 8:1

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús...

3.2. El pecado y la desobediencia son sinónimos.

Rompe la armonía de nuestra relación con Dios.

Genesis 3:17

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer y comiste del árbol de que te mandé diciendo: “No comerás de él”, maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

1 de Juan 2-6

“Y en esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado: por esto sabemos que estamos en él. El que dice que está en él, debe andar como él anduvo.”

3.3. Cumplimiento del nuevo y único mandamiento

Mateo 22:36-40

—Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la Ley? Jesús le dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

Exige poner a Dios en primer lugar de la vida, no hacer mal al prójimo y hacer el bien. Pasar de pasividad a actividad.

3.4. Arrepentimiento

Pedir al Espíritu Santo que nos ponga de frente cuales son nuestros pecados, **arrepentirnos de corazón** y pedir por el perdón de Dios.

4. Recordar que Dios es tardo para la ira.

Joel 2:12-13

Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo.

Nehemías 9:12-25

Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir. Y sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos, y les ordenaste el día de reposo santo para ti, y por mano de Moisés tu siervo les prescribiste mandamientos, estatutos y la ley. Les diste pan del cielo en su hambre, y en su sed les sacaste aguas de la peña; y les dijiste que entrasen a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano y juraste que se la darías. Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos. No quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre. Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste. Además, cuando hicieron para sí becerro de fundición y dijeron: Este es tu Dios que te hizo subir de Egipto; y cometieron grandes abominaciones, Tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche la columna de fuego, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir. Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed. Los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies. Y les diste reinos y pueblos, y los repartiste por distritos; y poseyeron la tierra de Sehón, la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán. Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los llevaste a la tierra de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla. Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a los moradores del país, a los cananeos, los cuales entregaste en su mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos como quisieran. Y tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas,

viñas y olivares, y muchos árboles frutales; comieron, se saciaron, y se deleitaron en tu gran bondad

5. Recordar que Dios ya no se acuerda de nuestros pecados.

Jeremías 31:31-34

»Vienen días, dice Jehová, en los cuales haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día en que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: “Conoce a Jehová”, porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová. Porque perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado